

Los hijos de Juan María y las personas cercanas a ellos han rezado durante mucho tiempo pidiéndole favores desde la introducción de su Causa. Tenemos información sobre algunos favores obtenidos por su intercesión. Ya en 1940, una breve publicación anónima "*La cuestión de los milagros en la causa de beatificación del Venerable Juan María de la Mennais*" afirmaba: "*Omitamos por el momento los favores temporales menos importantes. El único registro de las curaciones extraordinarias atribuidas a la intercesión del Venerable y publicado en el Eco de las Misiones y en la Crónica del Instituto daba la cifra de 126, que, sumada a las 18 del Proceso de Vannes, da un total de 144. En este total solo se incluyen los relatos suficientemente detallados ...* "

Podemos decir que la invocación del Fundador siempre se ha mantenido viva, apoyada en estampas, objetos vinculados a él: trozos de tela que hayan tocado su tumba, imágenes, visitas a los lugares donde vivía ... algo en lo que no hemos puesto mucho ahínco es en recopilar documentos médicos (diagnósticos y pronósticos) que den fe de las curaciones obtenidas, así como de dejar testimonio de las diferentes formas de invocar al Venerable. Algunos hermanos han tenido el gran mérito al recopilar algunos informes, pero la documentación necesaria aún está incompleta.

Por otro lado, cuando se inicia un proceso en la Sagrada Congregación de Ritos, hoy Congregación de las Causas de los Santos, se realiza un riguroso examen de lo que supuestamente es científicamente inexplicable. La norma canónica establecida para estos casos es particularmente meticulosa y examina todos los aspectos de la curación con la contribución de médicos competentes, que buscan, por todos los medios, demostrar que la curación es científicamente explicable.

Es en el caso de una presunta curación bien argumentada que descubrimos al principal artesano de la Causa: el Postulador, el hermano Hippolyte-Victor Géreux. Mientras trabajaba en la búsqueda de documentos para la elaboración del *Summarium Additionnel*, en respuesta a las Observaciones de 1946, y en colaboración con el Obispo Frutaz, se enteró de la recuperación sorprendente de una niña de cinco años. El Postulador tuvo la intuición de que esta curación podría presentarse a la Sagrada Congregación de Ritos para ser examinada oficialmente. Lo presentamos aquí brevemente.

Se trata de una joven de familia muy pobre y necesitada, también en el plano espiritual. Tiene lugar en la localidad de Combours, cerca de Rennes, en Bretaña (Francia). En esta ciudad había, en ese momento, tres instituciones menesianas: una escuela de los Hermanos, una escuela de las Hijas de la Providencia y una clínica dirigida por estas últimas.

Un domingo de invierno, 23 de enero de 1955, la pequeña Josette Poulain, que acaba de cumplir cinco años, está jugando con sus hermanos y hermanas en la única sala de su casa, situada en el campo. El padre servía como soldado en Indochina. La madre salió al patio a buscar carbón para la estufa. Aproximadamente a la 1 de la tarde, la hermana mayor, Josette, organiza un juego que consiste en dar vueltas corriendo alrededor de la mesa sin que sus hermanos la atrapen. Se le ocurre subirse a la mesa, pero pierde el equilibrio y, al caer al suelo, se golpea contra la esquina de la estufa.